



Julià Guillamon recupera en un libro las vidas y trayectorias que marcaron el exilio catalán y aporta una nueva visión sobre este episodio histórico tras una investigación de cuatro años en ocho países. En estas páginas, el novelista Julià de Jòdar valora la obra, el propio Guillamon realiza el 'making off' de su trabajo y Jordi Espresate da una visión mexicana y cubana del exilio

# FIGURAS Y PAISAJES DEL EXILIO CATALÁN

## JULIÀ DE JÒDAR

*El dia revolt* es un libro noble por su intención, rico por su contenido y singular por su estructura. Es noble porque propone una nueva visión material y moral que debería permitirnos iniciar, desde la emoción y el conocimiento –o, mejor, desde la emoción capaz de engendrar conocimiento– los trabajos de elaboración del trauma que supuso el exilio cultural, causado por la guerra de 1936-1939 y la dictadura franquista, en el proceso de reconstrucción nacional de Catalunya iniciado con la Renaixença. No es un libro para incluir en el catálogo de la *memoria històrica*, sino para abrir un debate en el seno de la comunidad cultural catalana acerca de su papel de víctima o cómplice, por activa o por pasiva, en la pérdida del horizonte del poder propio y el provincianismo acelerado de Catalunya.

Y es noble, asimismo, porque las distintas historias que en él se van trenzando y destrenzando compendian el sufrimiento universal de quienes se han visto forzados a abandonar su lugar de na-

**Julià Guillamon**  
**El dia revolt.**  
**Literatura catalana de l'exili**  
EMPÚRIES  
528 PÁGINAS  
615 ILUSTRACIONES  
40 EUROS  
A la venta a partir de mañana, 27 de noviembre

**Julià de Jòdar**  
(Badalona, 1942)  
es escritor.  
Su última obra publicada es *Noi, 'has vist la mare amagada entre les ombres?* (Proa, 2008)

cimiento. Guillamon plantea descarnadamente –y con qué rara oportunidad en la Catalunya actual– la cuestión de la diferencia y de la adaptación, la actitud ante el otro de quienes se han visto obligados a entrar en contacto con una cultura ajena. Y trasluce la angustia de quienes se vieron arrastrados por las desventuras de sus padres, la de quienes siempre esperaron volver y la de quienes prefirieron no hacerlo, la de quienes volvieron y tuvieron que adaptarse, la de quienes volvieron y no pudieron soportar el espejismo del mito.

*El dia revolt* es un libro rico porque reúne sabiamente empatía y conocimiento, estilo y composición. Es un libro de historia, porque utiliza sus herramientas para interpretar, citar, resumir y parafrasear fuentes documentales y testimonios directos e indirectos, pero no es el libro de un historiador profesional, ya que el narrador se implica en los hechos descritos, interviene en ellos con voz propia, enjuicia posturas con rigor y sutileza desde la empatía ha-



Francesc Trabal en Valparaíso, 1942

En 'El dia revolt', el autor reúne sabiamente empatía y conocimiento, estilo y composición

cia unos personajes que representan la memoria negada de su propia identidad cultural. Por otra parte, su entremetimiento modela tanto la estructura formal del libro –un friso continuo de ventanas que se abren y se cierran para que aparezcan paisajes y personajes, en una suerte de trampantojo creado por el autor– como su estructura narrativa –un tejido urdido mediante todos los recursos estilísticos de la prosa, en que las voces de los muertos y de sus familiares, la voz narradora y los testimonios de terceros, la reinterpretación de textos y la descripción de paisajes se entremezclan y dialogan como en una cinta sin fin. Es un libro balzaquiano y dickensiano, con muebles y arquitecturas, paisajes y objetos, ciudades y personajes principales y secundarios. Es un libro etiquetado mediante un enciclopédico catálogo de referencias, alusiones, sugerencias y pinceladas, que no funcionan por acumulación indiscriminada ni con intencionalidad efectista, sino para otorgar a toda historia, por corta o menor que parezca, la



**La carta.** En mayo de 1944, tras cinco años de exilio, las condiciones de vida seguían siendo muy precarias. Desde Prada de Conflent, Pompeu Fabra pide a su amigo, el ingeniero Ferran Cuito, medio kilo de azúcar para intercambiarlo por patatas. En la foto, Cuito con su hijo Amadeu y sus sobrinos Joan y Marc Hurtado en Perpiñán, en 1947  
 AMADEU CUITO

**Los cromos.** Cromos de la serie 'El túnel', del chocolate Amattler, que acompañaron a Leopold Benguerel en el trayecto de Barcelona a Roissy-en-Brie, y del puerto de Marsella a Buenos Aires y Santiago de Chile. Uno de los cromos representa, premonitoriamente, un viaje transatlántico  
 FOTO RAMIRO ELENA



**La maleta.** El niño Leopold Benguerel llegó a América en enero de 1940, en el 'Florida', el mismo barco en el que viajaban los escritores Xavier Benguerel, Domènec Guansé, César-August Jordana, Joan Oliver y Francesc Trabal. Llevaba una maleta con cromos y juguetes, con un dibujo del primer Mickey Mouse  
 FOTO RAMIRO ELENA

misma presunción de verdad que a las mayores. Porque *capturar un intangible*, como desea el autor, exige acumular, seleccionar y organizar multitud de detalles. Ahora bien, cuando el historiador objetivo se cruza con el narrador implicado, el tono adquiere la admonitoria solemnidad de los moralistas —léase, al efecto, el párrafo final de la melancólica introducción al exilio chileno: “Les històries dels emigrants amb la seva grandesa opaca: *Cherchez le catalan*”. Y cuando el narrador implicado atraviesa el tiempo en busca de la memoria de lo que pudo haber sido y no fue, se produce el milagro de esa especie de *revelación de La Habana* en el prólogo al exilio cubano.

*El día revolt* es el libro de un periodista, en el que Guillamon ofrece el testimonio del exilio a través de la indagación y la entrevista, la contextualización y el puntillismo, la objetividad y el gusto por la anécdota. Lejos de él, sin embargo, la tentación de dejar a sus testigos en evidencia, de señalar costuras o enseñar costuras, de desvelar verdades ocultas para conseguir titulares o lucirse a costa de sus personajes. Aunque utilice técnicas y procedimientos de un periodista perspicaz, Guillamon va armado con la herramienta de la crítica para ahorrarle al lector ingenuidades y tópicos, porque no está escribiendo una crónica por encargo para *El Chafarero Indomable*, sino que ha salido en busca de su verdad, la que le concierne a él porque es parte de cuanto sabe y de cuanto ignora(ba). Quien lea este libro no podrá divagar sobre el ilusionismo del observador ajeno al objeto observado, porque

Guillamon enseña las cartas de su subjetividad sin reparos. Pero el lector descubrirá que ese apego hacia el objeto observado no es identificación ingenua, ya que la imponente erudición del crítico literario, consciente de estar inmerso en un proceso histórico —y, por tanto, sin inmunidad para considerarse autosuficiente, dado el compromiso con su tiempo—, está al servicio de la reivindicación de la verdad.

**Deducir una verdad**

Aunque *El día revolt* presente toda clase de recursos literarios, no estamos ante un libro de ficción, porque no trata los hechos reales como una invención de su autor. Por el contrario, con sus apostillas, interrelaciones entre retazos de vida y obra literaria, remisiones en el interior del propio libro, o diálogos a distancia entre testimonios y personajes, el escritor que es Guillamon permite que el lector pueda deducir una verdad ajena a la pretendida objetividad del historiador, a la impunidad subjetiva de la crónica periodística, a la omnipotencia del crítico, o a la libertad absoluta de la ficción. De ahí su rara singularidad.

Al ojear el libro, el lector descubrirá ilustraciones proporcionadas a su autor por los entrevistados. Cierta número de esas ilustraciones son objetos de infancia celosamente hurtados a la curiosidad pública. Se trata de auténticos objetos de transición para sus dueños, que se han conservado como memoria emocional del trauma infantil que significó el exilio para ellos, semejante a una separación materna. Lo significativo es que



Llegada del 'Sinaia' al puerto de Veracruz en mayo de 1939

FOTO HERMANOS MAYO

sus dueños asumieran el riesgo de que Guillamon banalizara tales objetos convirtiendo un depósito de vivencias en mera ilustración decorativa. Su confianza debió basarse, sin duda alguna, en que verían en él a un igual, a un semejante, cuya empatía hacia ellos era la señal oculta de que él también tenía que elaborar el trauma de sus dos exilios. El primer trauma es el de quien va a rescatar una caja de juguetes del piso de Poblenou, ocupado por inmigrantes, al que no se había atrevido a volver desde la muerte de su madre —aquella que, en los últimos años de su vida, puso tanto tiempo y dinero en dicho piso, acaso sin que valiera la pena (¿como los sufrimientos por la madre patria?). El segundo trauma es el de quien rescata, junto con sus juguetes, una serie de entrevistas efectuadas, en sus comienzos de periodista cultural, a escritores de los que se hace amigo, pero de cuyo trauma del exilio apenas se tenía idea. De la elaboración de ambos traumas surge este libro, un homenaje diferido al exilio literario a través de la reinterpretación de textos, la visita a los paisajes semiolvidados o enterrados, la conversación con hijos y nietos. No por casualidad el libro concluye con la evocación de Llançà a través de una foto infantil de Ramon Xirau. De ese Llançà del que Guillamon se apropió hace años en contacto con otro trauma, el de Palau i Fabre, expulsado por la patria interior, que tantos añoraban, de la que muchos otros renegaron, en la que la mayoría fue obligada a olvidar. Y que subsiste, sin embargo, en este libro sin parangón. |